

Memoria e historia o Historia y memoria. ¿Una realidad distinta?

Jorge Silva Riquer

Facultad de Historia, UMSNH*

Resumen

Una discusión que ha crecido a partir de reconocer la particularidad individual, misma que se ha llevado a extremos considerables, es la relación que existe entre memoria e historia, o historia y memoria, desde varias perspectivas de análisis, algunas de ellas más individuales, otras sin perder de vista lo colectivo, con contradicciones y con intenciones de darle una explicación a la relación entre ambas, aunque en algunos autores estas formas no se contemplan. Es precisamente desde ahí que me interesa replantear la necesaria relación y condiciones de incidencia en los individuos para la reconstrucción de la historia-memoria, o memoria-historia, propuesta que parte de los principios filosóficos históricos del ser humano, sin pretender una solución, pero sí discutiendo las propuestas y posibilidades de estudio.

Palabras clave: Memoria, Historia, Novela, Escritura, Sujeto.

* Este trabajo ha recibido el apoyo de la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Una versión preliminar se presentó en el Congreso Internacional *Memoria encarnada. Emociones, cuerpos y migraciones en la producción cultural hispánica del siglo XXI*, organizado: Grupo de investigación GENIA. Género, identidad y discurso en España y América Latina, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, Polonia, celebrado del 1 al 3 de junio de 2017.

Summary

A discussion that has grown from recognizing individual particularity, which has been taken to considerable extremes, is the relationship between memory and history, or history and memory, from various perspectives of analysis, some of them more individual, others without losing sight of the collective, with contradictions and intentions to give an explanation to the relationship between both, although in some authors these forms are not contemplated. It is precisely from this point on that I am interested in rethinking the necessary relation and conditions of incidence in individuals for the reconstruction of history-memory, or memory-history, a proposal that starts from the historical philosophical principles of the human being, without pretending a solution, but yes discuss the proposals and possibilities of study.

Keywords: Memory, History, Novel, Writing, Subject

*El pasado lleva un
índice oculto que no deja de remitirlo a la redención.
¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del
aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a
las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces
que dejaron de sonar? ¿Acaso las mujeres a las que hoy
cortejamos no tienen hermanas que ellas ya no llegaron
a conocer? Si es así, un secreto compromiso de
encuentro está entonces vigente entre las generaciones
del pasado y la nuestra (Benjamin, 1989a:19).¹*

Introducción

La discusión sobre la Historia y la Memoria se ha convertido en una paradoja importante en torno a las nuevas formas que adquiere la definición de la cultura en el conocimiento. Las propuestas han tenido momentos importantes de discusión, de aportes y debates en torno a la distinción entre ambas; mismas que hoy en día adquieren una dimensión social y de justicia sustantiva para la recuperación de esa parte de la historia que ha sido “olvidada”. La definición de la Historia, como ciencia, ha mantenido un sentido teleológico constante, con fundamento en la comprobación

¹ Hay varias ediciones: también se consultó, BENJAMIN, 1989b.

científica, como una de sus condiciones *sine qua non*, la amplia discusión establecida en los siglos anteriores, sobre esta condición, ha llenado varias bibliotecas.

Una condición básica que ha permitido establecer una relación entre el pasado y el presente se ha definido a partir de construcción de la historia como ciencia, donde se establece un rigor que ha respaldado esa relación, unívoca, lineal, dialéctica, de diversas formas, entre ambos momentos, que al final son uno solo, con perspectivas diversas, como diverso es el ser humano. Bajo esa condición es que es necesario revisar la historiografía, recuperarla para rescatar esas voces que han permanecido ocultas, esos hechos humanos que no han sido considerados históricos por esa historiografía, pero, en estricto sentido, son históricos para esos grupos que no han definido la escritura de la historia, pero que la recuperan a través de la memoria, “sus hechos” dan paso a su interpretación. En ese sentido se ubican textos como el que nos interesa analizar sobre la escritura de mujeres, que han tenido su participación en momentos y espacios concretos; que son hechos históricos para una parte de la sociedad, que no necesariamente es la que determina la escritura de la historia, en cualquiera de sus formas.²

Una de ellas es la que se refiera a la recuperación de diversas prácticas de la memoria, la que mantienen los diversos grupos culturales como parte de sus formas de identidad, de su reproducción, misma que les permite asumir actitudes diversas de ella, desde la identificación como entidad, hasta las necesarias respuestas a las vejaciones y violaciones de que han sido objeto, asuntos que se ha perpetuado como parte del “olvido” de la cultura nacional, cualquiera que esta sea, sin importar la indispensable recuperación y definición de esa cultura “olvidada”, o de esas vejaciones, holocaustos, violaciones, ignorancia de esos grupos humanos que buscan su reconocimiento a través de esas formas de identidad. En este sentido la memoria adquiere una dimensión cultural fundamental en su recuperación, que no “se pierdan en el oscuro cajón de la historia”, sin importar el adjetivo que se utilice.³

La necesidad entonces de lo que se ha discutido desde hace casi dos siglos, de dar voz a los que no la tienen, sigue siendo una tarea por realizar, máxime si asumimos la distinción de la racionalidad patriarcal, que hace una distinción sustantiva entre el

² Por escritura de la historia entendemos las diversas formas que existen de recuperar los hechos históricos desde la escritura, la narración, la representación en sus diversas formas.

³ Bajo esa perspectiva es que se ha recuperado, o por lo menos están en proceso, las historias de esos grupos humanos que requieren que se entienda sus formas culturales; Marx, 1978; Benjamin, 1989a y 1989b; Ricoeur, 1990; Thompson, 2000; Reyes, 2011, entre otros.

hombre y la mujer, desde la definición misma del uso del concepto “hombre”, que filosóficamente lo han asumido como una unidad de los seres humanos, pero la distinción es más que evidente y genera una desigualdad en torno a las condiciones del género, asunto importante pues parte de esa discusión es que se intenta hacer una recuperación de los “hechos de mujeres”, más como una alternativa que como una discusión filosófica sería en torno al género, asunto delicado por la misma construcción de liberalismo. Sin asumir esa distinción, de “hacer la historia de las mujeres”, sino de recuperar la propuesta metodológica planteada desde perspectivas distintas, “no científicas”, es que nos interesa hacer este ensayo (Rousseau, 2008).⁴

Para ello, entonces, recuperamos la escritura de Elsa Osorio (2012)⁵ sobre la persona de Mika, “una leyenda de carne, hueso y mucho más...”, según la autora, que forma parte de esas personas que no han tenido al “científico/historiador” que escriba su “historia”, pero que se recuperan por medio de la tradición hablada, de las anécdotas y mitos creados a través del tiempo, de la memoria individual y colectiva, que ha permitido mantenerlas con vida en ese tiempo y que a través de estas novelas llamadas “históricas” han empezado a tener una presencia en el presente. La memoria como parte de la recuperación de esa historia no contada y, por ende, dejar de definir las como leyenda, mito o memorias personales.⁶

Propuesta: “El sujeto de la historia: los oprimidos, no la humanidad” (Benjamin, 1989a: 60)⁷

Una de las discusiones que se establecieron desde tiempo atrás fue definir al sujeto de la Historia. Fue amplia e intensa, con aportaciones sustantivas, que no reseñaremos aquí, sino sólo rescataremos una propuesta que nos parece apropiada para la discusión y la recuperación de la memoria, como parte de la historia, pero no de cualquier historia, o de una historia universal, como la llamaban antes, sino

⁴ Principalmente por este escrito. La propuesta ha sido planteada por SÁENZ, 2011.

⁵ Retoma al personaje Micaela Feldman de Etchebéhère, pero conocida como Mika Etchebéhère. No nos adentramos en su historia y remitimos al lector a los datos biográficos existentes.

⁶ En este caso la protagonista escribió sus memorias personales, ETCHEBÉHÈRE, 2014. Sobre la historia de la Guerra Civil Española hay un cúmulo de escritos que llenarían una biblioteca. Pero la pregunta es por qué no aparece las mujeres que participaron, otro ejemplo contundente es ALEKSIÉVICH, 2015.

⁷ Con este título se concentra una discusión sustantiva desde hace dos siglos. Parte de las corrientes materialistas de la historia recuperaron a los llamados “sin voz”, sin embargo, aún esos grupos eran irreconocibles y pierden de vista al género, THOMPSON, 1989; WILLIAMS, 2005. Otras recuperaron la historia de “los otros”, haciendo una distinción radical y patriarcal, al clasificar al género, por ejemplo la DUBY y PERROT, 2000.

de una historia que afecta a un sector concreto de la población; que es parte importante de su devenir, de su relación dialéctica entre el pasado y el presente.

Esa propuesta fue parte sustantiva de la concepción filosófica de la naturaleza del ser humano, misma que fue pensada, discutida y aceptada a lo largo de varios siglos, la que permitió abrir una nueva concepción del mundo, del origen, del ser humano como natural. La que devino en una definición de la ciencia y de la organización de lo que hemos llamado Estado; dentro de éste se ubicaron los seres humanos como actores principales, me refiero a las llamadas “masas, pueblo”, mismas que vieron una transformación radical, todo en aras de la ciencia. Una necesidad fue entonces hacer que la Historia (con mayúscula) empezara a narrar, explicar, analizar el proceso de transformación; donde esos actores ahora tenían una presencia real, de “carne y hueso”, “darle voz al pueblo”. La premisa fue la ciencia y la “verdad científica”, misma que provocó una “vuelta de tuerca”, pero se ha olvidado, nuevamente, de hacer la escritura de toda la población (Benjamin, 1989a: 67).⁸

La novela de Mika podemos ubicarla bajo ese principio, donde un sector de la población que representa el personaje no entra en la historia oficial; donde ese sector que participa en los hechos en un tiempo y un espacio, queda registrado de manera tangencial, se pasa al olvido, como una forma de mantener una historia que permita la conformación del estado y de la sociedad como parte del progreso de la humanidad, con sus abruptos altibajos, pero todo bajo *un continuum temporal*. Por eso es necesario romper esa continuidad, abrir espacios y tiempos que se han “olvidado” para entender la complejidad de la construcción social, alterar la historiografía oficial y/o científica como un elemento de recuperación de la voz de los olvidados, que también participaron de esa construcción, aunque no estuvieran de acuerdo; que lucharon para impedirla o modificarla, pero, sobre todo, alcanzaran, o no, sus objetivos fueron “olvidadas” (Aleksiévich, 2015).⁹

Pero ningún hecho, por ser una causa, es ya por ello histórico. Lo será, póstumamente, en virtud de acaecimientos que pueden estar separados de él por milenios, para el historiador que parte de esto, la sucesión de acaecimientos deja de correrle entre los dedos como un rosario. Capta la constelación en que ha entrado su propia época con otra, muy determinada,

⁸ Fue uno de los que ha llamado la atención, entre muchos otros; Marx, 1978: 190-306, Thompson, 1979: 62-134; Reyes, 2011: 104-164. La reescritura ha sido un proceso complejo que justifica de alguna manera las prácticas y consolidación de los diversos grupos humanos, el mito fundacional.

⁹ Por mencionar a una autora, la lista es larga.

del pasado. Da así fundamento a un concepto del presente como un tiempo del ahora en el que estuvieran incrustadas astillas del tiempo mesiánico. Este concepto introduce una interconexión entre historiografía y política que es idéntica a la interconexión teológica entre rememoración y redención. Este presente se plasma en imágenes a las que se les puede llamar dialécticas. Representan una “ocurrencia salvadora” de la humanidad (Benjamin, 1989a: 67).

La discusión sobre qué es un hecho histórico queda señalada en el anterior párrafo por Benjamin, pero no se resuelve del todo ante las definiciones propias del historicismo, del positivismo y que adquiere una dimensión distinta en el materialismo histórico, propiamente en el materialismo cultural. Antes ya la discusión se había planteado con claridad sobre qué determina al “hecho” como “histórico”. Un aspecto que sin duda se convierte en sustantivo en la definición del quehacer del historiador, no narrador, sino del personaje inserto en su realidad y con sus intereses particulares (Benjamin, 1989a: 67; Williams, 2005).

Bajo esa condición el historiador o el ser humano que busca recuperar el pasado, no el que se escribió a partir del triunfo de la clase dominante, tampoco el que se rige bajo una cientificismo acartonado e inmóvil, sino el que recupera las condiciones propias de esos momentos “pequeños”, definidos por la autoridad como “no trascendentales” y menos importantes, pero que son sustantivos para los diversos actores sociales, para las personas que viven dentro de esa cotidianidad y que la historia está demasiado lejos y con poca atención a sus preocupaciones, es indispensable recuperar esa parte de la historia, pequeña, local, de grupo, pero que permite identificar y rescatar lo que se ha intentado olvidar, borrar de la memoria colectiva.

La distinción se establece entre la memoria y la historia, donde una es parte de la cotidianidad de las personas, mientras que la otra está reservada a los “especialistas” que la ejercen, ambas parten de un conocimiento previo, basado en la narración del pasado de distintas formas, pero casualmente no ajenas, pues como individuos recibimos la información igual de la historia que de las narraciones; ambas son representadas, son asimiladas y reinterpretadas, establecidas a partir de la perspectiva social, psicológica, política, etc., que hemos asumido y representamos. Como bien señaló Benjamin:

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como

relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla. (Benjamin, 1989b: 18)

Por la misma época otro historiador inglés señalaba la importancia de reconocer en la búsqueda de información los avatares que sufren esos datos, los cambios a los que se someten, las interpretaciones, las narraciones después de los hechos en que se ven inmiscuidos, donde el albedrío está presente, donde la discusión de la “verdad” está en entredicho; se busca hacer una interpretación, pero unas preguntas serían sobre qué y cómo. En esa perspectiva entonces, hay que cuestionarse cuáles son los recuerdos, los datos, la información, la evidencia que recuperaremos y para qué, pues los actos humanos, sociales, por englobarlos en un todo, no son homogéneos, nos son únicos, mejor dicho, nos son vistos, asumidos e interpretados por igual; entonces cómo definir un hecho humano, como histórico.

Edward H. Carr señalaba lo aleatorio que es definir los hechos como históricos, ya que los criterios son amplios, ambiguos y están determinados por las preguntas que nos hacemos, bajo ese criterio entonces la memoria recupera también sus interpretaciones de esos actos, es indispensable no asumirlos como verdad, pues entonces caemos en la crítica que hace a la historia positiva de sus colegas J. Acton y G. Clark cuando definieron, escribieron y ampliaron la *Cambridge Modern History*, como un acto definitivo de la historia (Carr, 1976: 9-10).

Un argumento significativo estuvo determinado por la existencia de la evidencia, en cierto momento se centró sólo en aquellos documentos que mostraban una parte de esa “realidad pasada”, dejando de lado otras evidencias que en su momento no fueron consideradas como parte del registro de ese pasado, como fueron los relatos, la iconografía, la caricatura, la novela, la narración de los viajeros, entre otros más. De ellos Benjamin habló y nos llamó la atención para no perder de vista esa información, misma que también cumplía una tarea en la conservación de ese pasado. Ahí la memoria adquiere una dimensión significativa, sin embargo, ha sido considerada como un recuerdo y, por tanto, como algo “menor”, nunca como una evidencia. Aunque a los documentos históricos los haya arrollado la realidad, se les ha otorgado un carácter de hechos históricos, mediante una comprobación metodológica, otorgándoles la “certificación” necesaria. Aunque es indispensable

reconocer que se ha intentado recuperar parte de la memoria a través de la llamada “historia oral”, la cual debe someterse a pruebas de confirmación (Carr, 1976: 9-40; Benjamin, 1989b: 180 y ss.).

Mientras que la memoria sólo tiene la confirmación de los que vivieron el hecho, o los que recibieron la información, sin importar los medios, la verificación de éstos en el pasado, no se someten a la verificación científica, será que no se intenta, o los medios son diferentes a los que se han establecido como verificadores confiables de la ciencia, ¿por quiénes?, por ejemplo: la existencia y participación de la “capitana Mika”, personaje de la novela en cuestión. Según Osorio, así lo demuestra, hay evidencia que la confirma y la ubica en la Guerra Civil Española, desde la existencia de documentación, hasta la publicación de sus memorias y la iconografía existente (Osorio, 2012: 291-299; Etchebéhère, 2014).

Las diferencias de la recuperación y/o escritura, de la historia y la memoria estarán determinadas, en una parte, por lo canónico del ejercicio que se puede hacer para recuperar, narrar, analizar, interpretar, etc., el hecho histórico; una realidad constante es que no se narra, o explica, como gusten, sólo al personaje, sino que es necesario tener un contexto donde desarrolla sus actos, los que nos permiten entender esa construcción narrativa; entonces los que nos explican a través de la memoria tienen que hacer una apropiación del conocimiento y una interpretación; qué diferencia hay entonces con los historiadores; ellos realizan un proceso similar para escribir y presentar los resultados de sus trabajos. Pero pasemos ahora a la novela como una escritura de la historia, donde la memoria está presente.

Hoy podemos señalar que se “abren las puertas a otras fuentes”, que nos permiten acercarnos a esos hechos desde perspectivas distintas, pero siempre bajo la lente de la cientificidad teleológica necesaria, sin ella entonces, no podemos hacer historia, el producto tiene otro nombre, sin importar cuál; lo significativo es la descalificación, en aras de la ciencia, a esos productos; sin embargo, si estos han seguido un rigor, una metodología reconocida por las llamadas “escuelas” o la teoría, entonces se acepta y se reconoce como tal; un problema está en no reconocer la amplitud y presencia de la teoría en la amplitud del conocimiento, sino no hay una declaración de ella entonces adolece de ese carácter; además, si no es sometida a una revisión y comprobación la interpretación entonces no tiene las condiciones para ser aceptada, no pasa la prueba. Por ello las “nuevas fuentes” y sus formas de abordarlas deben ser sometidas a esas evaluaciones y críticas; tal

fue el caso de la llamada historia oral del siglo pasado, que poco a poco ha ganado un respeto y reconocimiento.¹⁰

La historia de Mika y la recuperación de la memoria

En esta novela escrita por Osorio, otra mujer, nos presenta varios asuntos que nos indican aspectos sustantivos del escrito y de la persona que recupera; así, en la contraportada se justifica la necesidad de hacer su biografía, que permita recuperar la historia/memoria de una actora de un proceso documentado y narrado, sin considerar la participación de las mujeres en esa gesta. Su primera justificación será el de señalarla como una "...leyenda de carne, hueso y mucho más...", nos menciona que su primer acercamiento fue a través de pláticas y referencias a Mika. Ello provocó que se interesara en su historia, buscó entonces referencias, informaciones, documentaciones, iconografía y demás para conocerla y empezarla a recuperar, con sentimientos encontrados.

Para tal propósito, la autora se dedicó a buscar la información necesaria --bajo su perspectiva, obviamente--, que le permitiera escribir sobre Mika. Así lo explica al final del texto de manera sucinta, los avatares que tuvo que enfrentar para buscar la información, desde la propuesta e inquietud demostrada y los apoyos e impulsos de personas cercanas, hasta la recuperación y organización de la estructura y narración literaria. Porque rescatar esta parte de la novela, me parece sustantivo en términos de la necesidad de tener la información necesaria para escribir sobre ella, como bien lo dice Osorio (2012).¹¹

En ese proceso escribió algunos artículos que publicó en revistas especializadas, que le permitieron ir construyendo al personaje y su entorno, de alguna manera recuperar las evidencias de cualquier tipo, que le dieran la información y datos para escribir, primeramente, los artículos y después la novela, la disyuntiva se presentó, al parecer en la opción de la escritura a desarrollar, entre una biografía y una novela, nos indica claramente.¹²

¹⁰ Dejemos hasta aquí esta reflexión pues no es objeto del trabajo, solo sirva para hacer el reconocimiento de los avatares y contratiempos de la historia científica.

¹¹ A partir de aquí me refiero a esta edición de la novela, que no citaré por ser excesivo, salvo cuando sea indispensable. Misma que se inserta en otras narradoras, como Aleksiévich, 2015; Jelinek, 2004.

¹² Esta disyuntiva es importante resaltarla pues ahí se centra una parte de la recuperación de la memoria, científica, es una discusión vieja sobre la científicidad de la biografía, si es aceptada entonces, esta novela se despegaría de la memoria y ¿sería científica?, una cuestión de amplia discusión, será, no cumple con el rigor marcado por la historia.

La presentación va más lejos al señalar las características de Mika como personaje y de Osorio como narradora. En ambos casos se muestran la importancia de hacer el rescate de la mujer Mika, a través de la escritura contundente de la narradora. Las dos mujeres con una concepción propia de su realidad, de su condición de género, de la necesidad de incidir en la sociedad de alguna manera. La primera, olvidada por el tiempo, aún y a pesar de haber dejado una huella consistente; la segunda, con la necesidad de rescatarla con intensos bríos, por la necesidad, de ambas, de entenderse y de recuperarse en la vida, entre la literatura y su realidad, entre la memoria y la historia.

El texto está narrado en dos tiempos, ambos pasados, que le permiten a Osorio hacer su planteamiento histórico desde una propuesta de avance y retroceso en el tiempo, que le dan la oportunidad de plantear la historia, ¿mito?, a través de un argumento central: la conciencia de lucha y de justicia de su personaje, aunada a una historia de amor, consistente y sólida. Ambos argumentos son básicos para darle voz a Mika, bajo su perspectiva e interpretación (Benjamin, 1989b: 180 y ss.).

Utiliza de manera eficiente el contexto histórico de la Guerra Civil Española para recuperar la historia, hacer la narración literaria, ¿histórica?, donde Mika y su marido en sus avatares vivenciales salen de Argentina para llegar a vivir en la Alemania pre-nazista y tener una presencia importante en los movimientos populares. Por su origen judío son expulsados de Berlín, la razón el nacionalsocialismo que se consolidó como parte de ese momento histórico. Esta parte recupera la historiografía del periodo y nos presenta un escenario donde “los personajes” sufren las consecuencias de esa política. La argumentación e hilo de la novela se resuelve entre las referencias históricas, las crónicas íntimas del personaje y la interpretación de la autora, todos con sentido y con una excelente argumentación y narración, como la siguiente:

“Nadie se lo pide, nadie lo pretende, pero allí está Mika, en la noche oscura, montando guardia en el cerro, al igual que otros en el campo y en las inmediaciones de la ciudad de Sigüenza” (Osorio, 2012: 9).

Mencionamos que la narración histórica se desarrolla en tres momentos, por orden de aparición, la participación en la milicia del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), los recuerdos de la infancia y los avatares de una familia judía de Podolia¹³, que huía de la persecución y su arribo a Argentina y la recuperación de la memoria a través de la plática, de recuerdos y recorridos que van a través de la

¹³ Lugar central de Ucrania, de donde partió la familia de Micaela, por ser judíos perseguidos.

línea de la guerra civil española, años después. Con estos argumentos nos introduce en la historia/mito de Mika, su participación política, su relación con Hipólito, su pareja, su compromiso y lealtad para con la guerra civil, pero sobretudo con los milicianos de la columna del POUM.¹⁴

La entereza y compromiso quedan señaladas a lo largo de la novela, donde Mika asume una posición de lealtad a las huestes de milicianos, que le valen ser considerada en la jerarquía militar, aún y a pesar de ser mujer. El respeto y admiración son parte de los logros que se le reconocen por los demás milicianos, al demostrar su capacidad y vigor para resolver los problemas y asumir las derrotas que sufren a lo largo la guerra. El personaje es presentado por Osorio, como una mujer con capacidad de trabajo, de fuerza, de dureza, de apoyo, en fin, de una serie de cualidades y defectos, que le permiten ser aceptada por los hombres de la milicia y, además, de ser reconocida como autoridad, la argumentación está definida por la dedicación que demostró Mika en la vida.

La narración establece varias condiciones adversas que debe enfrentar, la pérdida de Hipólito, una muerte anunciada por la enfermedad, las batallas que pierde la República en la guerra, mismas que sufre la columna del POUM, las muertes y las enfermedades que sufren como milicianos, el reconocimiento y la muerte del esposo. Todos son actos a los que se vio sometida, el recuerdo de su infancia, la necesidad de la lucha como parte de su vida, según expresión indicada por Osorio, son algunas de las condiciones a las que se enfrenta el personaje, del cual no siempre lograr salir airosa, muchas veces sobrelleva las derrotas y fracasos. Al final la historia de la Guerra Civil no fue escrita por los integrantes de la República, menos por los milicianos que participaron en ella y mucho menos por las mujeres que estuvieron ahí.

El asedio de Sigüenza por las tropas comandadas por Francisco Franco, provocan una derrota en los republicanos, donde se encontraba la columna de milicianos del POUM, comandada por Mika, ahí es donde muere Hipólito Etchebéhère, anunciando el final de la guerra y la pérdida de la República, hecho que se ha recuperado como parte de esa historia. Al final estos milicianos, militares y huestes internacionales, sufren la derrota y las condiciones que se imponen ante un acontecimiento de esa magnitud. Si recuperamos los argumentos presentados por los triunfadores sobre este acontecimiento entonces tendremos una historia que nos

¹⁴ Es necesario señalar la ausencia, o pocas referencias a Hipólito, la pareja de Mika, una forma de escribir que aún no acaba de concebir el concepto de género, donde la racionalidad patriarcal está presente, ¿pero será una inquietud de la autora?; Sáenz, 2011; 47-79.

narra el hecho heroico de las tropas comandadas por el generalísimo, ante los intentos de derrotar las huestes de los republicanos, o rebeldes.¹⁵

Otra parte de la recuperación de la historia/memoria es cuando Osorio introduce en el discurso narrativo el tiempo contemporáneo, vamos, cuando se hacen presentes los momentos en que el personaje decide recorrer, recuperar, los mismos derroteros de la guerra y de la vida, pero, ahora, cuarenta años después. Para Mika es una parte importante de no perder la memoria, sino mantenerla como parte de su vida, de su experiencia y de esa necesidad de no olvidar y ser olvidada y, si es posible, buscar un reconocimiento a todos los avatares que pasaron en la lucha. La que marcó parte de su vida y los enfrentó a una realidad, que cada día busca el reconocimiento y, además, si es posible, buscar el resarcir el daño que sufrieron bajo el proceso mismo de la lucha y sus consecuencias, por lo menos dejar “la huella” (Aleksiévich, 2015; Jelinek, 2004; Reyes, 2011: 246-261).

El desenlace

Es evidente que en ninguna parte se plantea la indispensable necesidad de resarcir el daño ocasionado por la guerra. No es el objetivo de la novela en cuestión, aunque la autora escribió sobre el proceso y el personaje principal, bajo el principio de recuperar la memoria de Mika, aún y a pesar de que ella ha dejado un texto con sus interpretaciones, con sus sentires, sus comprensiones sobre lo que aconteció. Por eso, el narrar en dos tiempos la historia, uno más antiguo que otro, permite entonces hacer una recuperación de esas impresiones, impactos y recuerdos que la protagonista dejó escritos, tanto a partir del rescate de documentos escritos, fotográficos y demás, como de posibles entrevistas realizadas en persona, pero adjunto a esto, no puede dejarse a un lado, la interpretación que se hizo Osorio de Mika, de su vida y avatares. Todo ello sería, entonces, un proceso hermenéutico de construcción de un discurso narrativo, ¿histórico?, sí, sin duda; qué tan lejos se ubicaría de un proceso de rigor científico, por lo declarado por Osorio, me parece que nada, su narrativa tiene un rigor literario, sin duda bienvenido, pero está sustentado en evidencia que ese rigor “exige”.

Por otro lado la propuesta que se hace de la necesidad de resarcir el daño desde la memoria y la aplicación de la justicia, como un proceso necesario e indispensable en la sociedad actual, para poder cerrar estos, lo he introducido como parte de la

¹⁵ La historia es escrita por los vencedores, una realidad que se ha presentado siempre, BENJAMIN, 1989b: 180; entre otros autores.

lectura que he realizado de la novela, pues me parece ser parte de algo que Osorio no acaba de hacer explícito, aunque al declarar que:

No imaginaba que esa historia habría de acompañarme como un río paralelo a mi vida, que se sumerge y vuelve a salir a la superficie. Me zambullí en su vida y desistí de contarla varias veces, hasta que por fin nos abrazamos en esta novela.

Y recalco <<novela>>, aunque se apoya en documentos históricos. La elección de las situaciones y los personajes responden a las necesidades narrativas (Osorio, 2012: 291).

Lo hace explícito, con cierto recato, será por el “rigor científico de la historia”; será por el temor de ser sometida a una revisión por los “jueces de la historia”, o es parte de la necesidad de escribir una narración con otro rigor científico, que permita a la narradora, hacer, describir, interpretar y narrar desde una perspectiva “distinta” hechos históricos que han sido escritos por otras plumas, bajo perspectivas distintas, desde la misma que legó Mika con sus memorias a las históricas propiamente dichas. Sería un error reinterpretar esas narraciones, por lo que se busca establecer condiciones narrativas para evitar ese juicio. Son asuntos importantes que reaparecen y no se olvidan en las interpretaciones del tipo que sean (Carr, 1976: 75-116).

Los discursos, literario e histórico, parten necesariamente de experiencias, vivencias, información de sucesos, hechos, que han pasado, que se recuerdan a partir de la vida personal de quien escribe, o bien, de recuperar la memoria de otras personas, de otros hechos, que nos atraen y que nos cuestionan. Al parecer eso sería el motor de la narración, así sin adjetivo, si soy algo irreverente con esta disciplina, es la imaginación para escribir.¹⁶

Se ha mencionado invariablemente que la novela, esta narración de la que me ocupo, tiene ciertas libertades en su argumento, digamos en su rigor de “verdad”, mismo que se determina por varios hechos, medidas, condiciones, resguardo, en fin, de una serie de factores que asume el narrador para definirlo; así, existe cierta libertad para ello, lo que hace que la novela adquiera un sesgo denominado “ficción”, bajo ese argumento es que los narradores y, en este caso Osorio, nos permiten acercarnos a su escrito, recordemos que hace énfasis en eso. Pero este también debe cumplir con exigencias, necesarias, para ser aceptado bajo el nombre de

¹⁶ Sobre esto se ha escrito y discutido mucho; CARR, 1976: 9-40; BENJAMIN, 1989b: 180 y ss.

“novela”, por lo que, muchos intentos, no han sido victoriosos en el ejercicio de esta disciplina de la literatura, bajo el denominador del dictamen.

La novela de Mika asume esa parte, aunque reconoce que ha tenido que abreviar de varios “documentos históricos” para lograr escribirla. Vuelve a señalarnos, categóricamente, que es una <<novela>>, pues ha alterado personajes y situaciones. No es labor de este trabajo hacer un cotejo de los hechos narrados en esta, sino de recuperar las condiciones para realizarla, bajo el rigor disciplinar establecido, entonces, recuperar la memoria de Mika, o, su reconstrucción, dónde quedaría Mika, sin los hechos históricos narrados, de su vida personal, o de la Guerra Civil Española.

La “narración literaria” que hace Osorio, no es una interpretación que de alguna manera justifica al final de la misma novela; entonces por qué asumir un criterio tan rígido y convencional, vamos canónico, para definirla como una <<novela>>, como lo hace Osorio; quien escribe historia, no interpreta una realidad con base en lo que ha conocido y tiene de evidencia. Por lo anterior entonces, ¿qué diferencia a la memoria de la historia?, no hacemos historia oral, a partir de la entrevista, de grupos de enfoque, entre otros, no recuperamos la narración de esos personajes que participaron en ciertos hechos históricos que nos interesa interpretar.

Para concluir, retomo otra parte de la novela, donde Mika reconoce una necesidad para poder recuperar su memoria y acabar de escribir su texto, según Osorio:

¿Por qué se impone ahora esa idea tan fuerte y tan desatinada, de recorrer a pie, al menos en parte, cuarenta y cinco años después, aquel camino de Sigüenza a Madrid?

En sus notas, ese camino fue durante años nombres, el de los nueve que huyeron juntos, situaciones, paisajes, colores. No lo recorrió antes de dar al relato su versión definitiva, ni tampoco cuando fue a Atienza y Sigüenza (qué fuerte fue volver a esa estación. A la catedral). Es ahora cuando le parece urgente. E imprescindible (Osorio, 2012: 44).

“Necesitamos de la historia, pero de otra manera de como la necesita el ocioso exquisito en los jardines del saber” (Nietzsche, 2017: 2)

Bibliografía

- ALEKSIÉVICH, Svetlana (2015) *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona, Debate.
- BENJAMIN, Walter (1989a) *Tesis de filosofía de la historia*. Publicado electrónicamente y traducido por Bolívar Echeverría, bajo una licencia Creative Commons.
- BENJAMIN, Walter (1989b) *Discursos interrumpidos I. Filosofía del Arte y de la Historia*. Argentina, Taurus.
- CARR, Edward H. (1976) *Qué es la historia*. España, Seix Barral.
- DUBY, George y PERROT, Michelle (2000) *Historia de las mujeres en occidente*. Madrid, Taurus Minor – Santillana.
- ETCHEBÉHÈRE, Mika (1975) *Ma guerre d'Espagne à moi*. Paris, Denoël, publicada en español: (2014) *Mi Guerra de España*. España, Cambalache.
- JELINEK, Elfriede (2004); *Deseo*, México, Destino Editorial Planeta.
- MARX, Carlos, (1978) "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". En: Carlos Marx y F. Engels *Obras escogidas*. Moscú, Progreso: 190-306.
- NIETZSCHE, Friedrich (2017) *Beneficios y perjuicios de la historia para la vida*. Libro Dot.com,
<http://www.cbachilleres.edu.mx/Bibliowiki/libros/N/NIETZSCHE%20FRIEDRICH%20%20Sobre%20La%20Utilidad%20Y%20Los%20Perjuicios%20De%20La%20Historia%20Para%20La%20Vida.pdf>. Consultado el 5 de mayo.
- OSORIO, Elsa (2012) *Mika*. Argentina, Seix Barral.
- REYES MATE, Manuel (2011) *Tratado de la injusticia*. España, Anthropos.
- RICOEUR, Paul (1990) *Historia y verdad*, Madrid, Encuentro.
- ROUSSEAU, Jean Jaques (2008) *El Emilio. O de la educación*. México, Universidad Veracruzana.
- SÁENZ VALADEZ, Adriana (2011) Una mirada a la racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Estudio de la moral en Los años falsos de Josefina Vicens. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – PIFI – Plaza y Valdés.
- THOMPSON, Edward P. (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. La crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, Edward P. (2000) *Agenda para una historia radical*. Barcelona, Crítica.
- WILLIAMS, Raymond (2005) *Cultural and Materialism. Selected Essays*. London, Verso Radical Thinkers.